

**365 relojes. La Baronesa de Wilson (c. 1833-1923)
de Pura Fernandez (2022)
Presentación paso por paso**

SYLVIE TURC-ZINOPOULOS
UNIVERSITÉ PARIS NANTERRE / CRIIA
sturczin@parisnanterre.fr

1. El trabajo¹ que presentamos es una presentación detallada, como lo indica nuestro título, que sigue paso por paso la trayectoria vital que presenta Pura Fernández en la biografía que consagra a la Baronesa de Wilson. Hemos intentado rendir homenaje al trabajo excepcional de la profesora de Investigación del CCHS-CSIC que renueva totalmente la figura de Emilia Serrano caída en el olvidado y dar una idea de la riqueza de un volumen insoslayable en adelante en los estudios hispanoamericanos.

2. «Hablar mucho de uno mismo, es una manera de ocultarse» (*Más allá del bien y del mal*). El aforismo de Friedrich Nietzsche a modo de epígrafe en el umbral de la biografía de Pura Fernández, *360 relojes. La Baronesa de Wilson (c. 1833-1923)* (Taurus, 2022, 728 p.) sugiere una lectura en clave biográfica incrédula. Precisamente, la investigadora responde a un reto paradójico: «escribir una biografía contra la autobiografía múltiples veces repetida de una mujer que se construyó a sí misma para la mirada de los otros y que hizo del viaje su forma de vida» (p. 14). He aquí expuestos los pilares vitales de la que fue «la gran impostora de las Letras decimonónicas» (p. 10) silenciando secretos familiares que hubieran podido paralizar su ansia de movimiento en un mundo con límites impuestos a su género.

3. Con Pura Fernández sigue el lector el recorrido vital de la Baronesa de Wilson de la segunda mitad del siglo XIX a las primeras décadas del XX. La joven de orígenes inciertos, culta y políglota, se convierte en experta empresaria de revistas femeninas destinadas a las lectoras de la América de

1 Esta labor se relaciona con el proyecto «Género, política y emociones en el largo siglo XIX. Los tránsitos de la modernidad en España en perspectiva global», PID2022-139190NB-100.

Se podrán consultar en particular las reseñas de Belén Quinteiro (2023; 137-144), David San Narciso (2023; 499-502), Alda Blanco (2022; 193-194), entre otras muchas.

habla española; en la agente literaria y la traductora de las obras de Alejandro Dumas; en la defensora de sus derechos de propiedad intelectual; por fin, en la viajera incansable hacia América latina. En este sentido, simboliza su siglo en movimiento con el desarrollo de la prensa, de las comunicaciones, de la revolución de los medios de transporte, etc., hacia el progreso y la modernidad. Participa ella de esa efervescencia en un contexto de globalización naciente.

4. Mujer internacional, guiada por su sed de conocimiento y de libertad, cruza seis veces el Atlántico hacia el Nuevo Mundo donde sabe valerse de sus relaciones con la masonería y de la protección de los principales gobiernos latinoamericanos para presentarse como «dama célebre» aclamada en la vida pública y considerada «como la creadora de un diálogo atlántico entre América y España» (p. 12). Fiel a su máxima «Querer es poder», nada la arredra para descubrir el continente americano y dedicarle un gran proyecto intelectual: la *Historia general de América* en veinte volúmenes mientras se hace promotora de un Parnaso literario femenino de lengua hispana.
5. En su biografía, Pura Fernández devuelve su visibilidad a la increíble Emilia Serrano a quien descubre el lector en las cuatro partes cronológicas que componen el volumen: «Una segunda vida (1833-1859)»; «El Nuevo Mundo de la Baronesa de Wilson (1859-1874)»; «Estaba en América... (1875-1886)»; «Haciendo del orbe patria».

6. Dicha biografía no arranca de modo clásico con la narración del nacimiento de la protagonista sino con el primer dato aseverado de su existencia: su firma en el libro de los pasajeros en 1852 cuando desembarca sola en Londres con unos dieciocho años. Esta «anomalía» pronto se explica al descubrir que las narraciones autorizadas sobre la Baronesa no son sino fabulaciones forjadas por ella misma destinadas a disimular secretos familiares. El reto de la investigadora consiste pues en desmontarlas gracias a un trabajo archivístico no exento de dificultades, tan fascinante es el talento de mistificadora de la escritora, creadora de su propio recorrido vital y de su figura pública con la que se da «una segunda vida», título de esta PRIMERA PARTE.
7. Consta ésta de 15 capítulos que corren de 1833 a 1859 y se leen como

un relato anovelado de la agitada vida de la autoproclamada Baronesa de Wilson. Se ubican esencialmente en el París del Segundo Imperio en la década de 1850 y exploran el contexto geopolítico en el que Francia, «estandarte de la cultura occidental», procura extender su influencia en el Nuevo Mundo conforme con los sueños imperialistas de Napoleón III. La capital francesa es también el escenario de los amores tumultuosos de la joven Emilia Serrano con el poeta José Zorrilla con quien tendrá una hija, Margarita Aurora, tempranamente fallecida. A través del vate y de su musa Leila, el lector descubre las redes culturales en la Ciudad de la Luz: la sociedad hispanohablante y el entorno literario francés con el que alternan; el mundo de la librería y de la edición en español; las colaboraciones periodísticas con la *Revista Española de Ambos Mundos*, entre otras muchas.

8. Pura Fernández deconstruye la identidad ficticia de Emilia Serrano. Dada la opacidad en torno a su edad y su estado civil, emite hipótesis y concluye que lo más probable sería que «Emilia Serrano García fuera hija natural de Purificación o María de la Purificación García, en ocasiones también llamada María» (p. 32-33). Tan problemáticos son la fecha y el lugar de nacimiento (¿4 de enero de 1833 en Granada?) como el nombre del padre. Según la interpretación de la investigadora, la figura paterna fantaseada permite a la Baronesa inscribirse en el marco convencional del modelo social que promociona en sus libros para dar la imagen del hogar tradicional propio de una señorita de buena familia.
9. En la construcción de la impostura entra la ocultación de «la caída» de la misteriosa Leila. Para preservar la honorabilidad de su nombre, la joven forja la fábula de la Baronesa de Wilson con la que se identificará definitivamente. Así, convierte en «una incontrovertible verdad histórica» (p. 61) la primera autobiografía de Joaquín María de Tejada (1860; 291-329) escrita bajo su control y repetida después en otras ocho versiones (Sinués de Marco, 1860 y 1862; Elices Montes, 1883; Canel, 1887 y 1907; Monner Sans, 1888; Alonso Cortés, 1926 y 1943).
10. A través de Emilia Serrano, surge la figura de la literata en España y en particular su consolidación a partir de la década de 1840 con escritoras que procuran imponerse en la República de las Letras (Rosalía de Castro, Patrocinio de Biedma, Julia Codorniu, Emilia Pardo Bazán). La historiadora Isabel Burdiel evoca un entorno ideológico propicio: «el progresismo

isabelino fue más abierto que el liberalismo de la Restauración, y menos encorsetado por la radical misoginia del cientificismo positivista y la separación natural de esferas e identidades» (2015; 348).

11. Tan enigmática resulta la formación intelectual de una mujer dotada de una cultura poco común en una época de autodidactismo femenino. Pura Fernández la dilucida destacando la relevancia de la lectura como pasión favorita en la niñez de Emilia Serrano «hasta el punto de olvidar[se] de todo lo que no era leer» (*América y sus mujeres*, 1890; 10) y de libros como *El último mohicano: historia de 1757* (1826) de James Fernimore Cooper que explicarían su fascinación por el Nuevo Mundo.
12. La prensa en plena evolución desempeña un papel determinante para las autoras decimonónicas que disponen así de un acceso al espacio público. Con su sólido bagaje cultural se da a conocer la Baronesa de Wilson en el suplemento de *El Eco Hispano-Americano* (1856-1857), crea y dirige *La Caprichosa* (1857-1858) transformada en *La Caprichosa. Revista Universal del Nuevo Mundo* (1859) y continuará en Madrid con *La Nueva Caprichosa* (1861) después de un proceso contra sus exsocios, el Barón de Guillemot y Henri Alexandre Lefèvre, para proteger su «nombre comercial como editora, periodista, traductora y agente literaria de varios literatos franceses» (p. 109). En este contexto surge una mujer polifacética que desarrolla sus talentos empresariales, especie de *influencer avant la lettre*, creadora de una red de corresponsalías en Europa y América para difundir su nombre a modo de marca.
13. La PRIMERA PARTE se cierra con el proyecto de la Baronesa de Wilson de instalarse en Madrid para desarrollar nuevas empresas en 1861 confiada en sus redes.

14. En la SEGUNDA PARTE de 18 capítulos, el lector penetra en «El Nuevo Mundo de la Baronesa de Wilson (1859-1874)». Sigue los pasos de la infatigable viajera por Europa hasta su segunda travesía transatlántica. El concepto de viaje en Emilia Serrano se impone desplegándose con su toda riqueza como conocimiento de sí misma, forma de vida, profesión y medio de traspasar las normas sociales impuestas a su género.
15. El recorrido biográfico empieza por las ciudades francesas que celebran a la Baronesa como «hermana de letras», quien elabora una guía turís-

tica —nuevo género literario para ella— editada por Bouret (1860). En 1859, emprende un viaje fluvial y ferroviario por Europa. Ya adopta prácticas que serán las de sus futuros itinerarios americanos. Como folclorista, procura valorar las costumbres que observa frente a un mundo en vías de transformación y de homogenización. Se interesa en especial por los sistemas de educación dedicados a la infancia y a las mujeres que compara. Publica dos guías turísticas destinadas a los viajeros americanos por Europa, *Manual o sea Guía de los viajeros en Francia y Bélgica* y *Manual o sea Guía de los viajeros en la Inglaterra, Escocia e Irlanda*. De vuelta a Madrid, desarrolla un proyecto periodístico, *La Nueva Caprichosa*, confiando en su nombre ya conocido a través de numerosas colaboraciones en los principales periódicos de América y de la publicación de la biografía de Tejada.

16. Pura Fernández aclara «el proceso de glorificación» de la Baronesa de Wilson cuando se instala en la capital de la Península en un contexto cultural europeo y cosmopolita en plena transformación con la revolución industrial y el desarrollo de los ferrocarriles y de la prensa. De nuevo, la Baronesa se convierte en mujer de moda. Por una parte, la guerra de África le da ocasión de componer un himno patriótico, muy del gusto de la reina Isabel II, al que Joaquín Espín, sobrino de Rossini, pone música en el Teatro Real. Por otra, en 1861, declama su oda «A las artes» en el Liceo Piquer, espacio de sociabilidad frecuentado por los artistas nacionales e internacionales de renombre, por personalidades del mundo de los negocios y de la política y por las numerosas escritoras con las que colabora la Baronesa. Son lazos que utiliza ella para consolidar su figura pública en las páginas de *La Nueva Caprichosa*.
17. La investigadora reflexiona igualmente sobre el triunfo de la impostura de la Baronesa motivada por «La restitución de lo que le era debido por sus méritos, el reconocimiento de lo logrado y el combate frontal contra el horizonte de expectativas asociado a la vida femenina» (p. 154). En efecto, para ocultar un pasado turbio, Emilia Serrano adopta la estrategia de mujeres como Madame Jeanne-Marie Leprince de Beaumont, de similar vida tumultuosa, quien se dedicó a la literatura infantil y juvenil con su *Almacén de los niños* (1855). Así la española la imita y se consagra a la formación de las niñas y de las jóvenes como defensa ante la adversidad con *El almacén de la señoritas* (1860) y *Las perlas del corazón* (1875).

18. Por fin llega el momento por el que se desvive la Baronesa: su primera travesía con 31 años cumplidos en 1864 hacia la Perla de las Antillas, isla hermana y patria de la admirada Gertrudis Gómez de Avellaneda, a la que dedica una oda «A América». Cuando arriba, la situación política resulta crítica entre la Península y los territorios ultramarinos; estalla el conflicto naval que opone España a la alianza de Chile, Perú, Bolivia y Ecuador (1865-1866); los Estados Unidos están en plena guerra de Secesión (1861-1865) —se fusilará al emperador Maximiliano en 1867 en Querétaro—. Sin embargo, pese a ese contexto bélico, Cuba le sirve a la Peregrina de puerta de entrada para difundir su revista y su producción literaria por el continente hispanoamericano: granjea fama con su poema «Saludo a América» y sus crónicas publicadas en el *Diario de la Marina* (La Habana) reproducidas en la prensa americana. Por otra parte, en la isla, la española entra en contacto con la masonería de aspiración independentista que tiene redes importantes en los Estados Unidos, portavoz de la lucha contra la esclavitud, ideas que hará suyas.
19. Regresa a Europa la Baronesa en noviembre de 1866. Después de una estancia en Valladolid, se marcha a Galicia a principios de 1867, a La Coruña, foco liberal y entorno vinculado con la emigración americana, tierra de otras eminentes escritoras (la condesa de Mina, Concepción Arenal, Rosalía de Castro o Emilia Pardo Bazán). Pura Fernández restituye el contexto de la «Suiza española» entre febrero y septiembre de 1867 donde la forastera se interesa por la cultura gallega (cartas a Manuel Murguía); descubre la provincia en compañía de Pilar Amandi, condesa de Priegue, la cual se relaciona con los comités de señoras contra la trata de esclavos. La cuestión agita los medios pro-abolicionistas; da lugar a la Fundación de la Sociedad Abolicionista Española en 1864 y a su órgano de expresión *El Abolicionista* (1865) dirigido por el portorriqueño Julio Vizcarrondo y su esposa norteamericana, Harriet Brewster. Por otro lado, en ese momento a raíz de la revolución de 1868, la estudiosa subraya la flexibilidad política de la Baronesa entre la monarquía isabelina —dedica su poemario *El ramillete de pensamientos* (1867) a la reina— y los intelectuales republicanos y masones; adaptabilidad que revela en ella un cultivo de la ambivalencia y cierta habilidad para asirse de las oportunidades.
20. En el inicio de la década de 1870, la Baronesa se instala en Sevilla. Durante el turbulento periodo del Sexenio, sigue construyendo redes sociales en los salones, los círculos culturales y la prensa local. Aprovecha los

documentos del Archivo de Indias y de la Biblioteca Colombina para nutrir su proyecto de la Historia general de América.

21. El capítulo 12 se centra en Alejandro Dumas, el «insigne mulato», amigo íntimo de la Baronesa, a quien llamaba afectuosamente *ma petite*, y que representó para la española lo que llama Pura Fernández el mejor *passe-partout* en París y su mejor *carte de visite* (p. 183) en el Madrid primavera (había de fallecer el 5 de diciembre). En aquellos años, se confirman las dotes empresariales de la Baronesa de Wilson, consejera y mediadora comercial, en la revista *La Moda Elegante*; crea *El Último Figurín* en el verano de 1871 que compite con otras revistas femeninas como *El Correo de la Moda* de Ángela Grassi o *La Mujer* de Faustina Sáez de Melgar. La publicación consolida sus intereses comerciales como editora y escritora y evidencia una evolución de sus posiciones cada vez más ajenas a las escritoras isabelinas, católicas y monárquicas, con, por ejemplo, el elogio de la anti-esclavista Harriet Beecher Stowe, autora de *La cabaña del tío Tom* (1852).
22. Así, a principios de los años de 1870, en un momento en que las mujeres buscan espacios de sociabilidad fuera del entorno doméstico o del asociacionismo religioso sostenido por Pío IX, la masonería les propone sus logias de adopción como lugar de vínculos locales y transnacionales (Emilia Serrano sabrá utilizarlas en sus viajes americanos). La escritora se siente más atraída por las ideas de la masonería francesa, defensora del liberalismo progresista, el laicismo, el republicanismo, la educación para todos, y más favorable a los movimientos independentistas americanos. Su modelo profesional y moral queda Concepción Arenal cuyas acciones imita al visitar cárceles, escuelas, hospitales, etc. convencida de que el trabajo redime al individuo que ha cometido algún desliz.
23. La SEGUNDA PARTE de la biografía se acaba con las actividades periodísticas incesantes y múltiples de la Baronesa de Wilson entre el final de la I República y el principio de la Restauración con sus colaboraciones en la prensa española como *La Guirnalda* y el lanzamiento de semanarios como *La Luz del Siglo Ilustrado* a favor del abolicionismo y del republicanismo o *La Ilustración Universal* poco antes del Golpe de Estado de Padía, o de un nuevo periódico quincenal *Europa*, expresión de su militancia en el movimiento panlatinista. Por fin, aparece la segunda impostura marital de la Baronesa, quien se hubiera casado con Antonio García del Tornel al que

dedica su obra *Los pordioseros del frac* (1874), enigmático esposo que la acompaña en su viaje a América, «el continente de la nueva vida, de la libertad» (p. 226) y desaparece pronto.

24. Otra vez, el epígrafe «Estaba en América... (1875-1886)», sacado de una cita de *Las perlas del corazón*, da la clave de lectura de la TERCERA PARTE de 14 capítulos insistiendo en la relevancia de la acción como motor esencial de la personalidad de la Baronesa de Wilson, quien cumple su sueño al llegar a América por segunda vez. Pura Fernández detalla este viaje transatlántico, el más extenso y relevante de los seis emprendidos por la trotamundos. Y cabe imaginarla, como lo hace la profesora, con sus baúles, su abundante correspondencia, sus cuadernos de viaje y de trabajo, sus archivos, sus fotos y su heteróclito museo portátil.
25. La Peregrina arranca su viaje continental desde Brasil donde se afianza en su posición antiesclavista. Poco después se instala en Argentina (febrero de 1875), capital cultural y editorial en plena expansión adonde acuden los emigrados europeos entre los cuales el periodista republicano Eloy Perillán y Buxó, amigo suyo. Allí, la dama de mundo se relaciona con Juana Manuela Gorriti, figura destacada de las Letras argentinas, fundadora de las Veladas Literarias de Lima y de la revista *Búcaro americano*, a quien define Pura Fernández como «la llave maestra de la española para sus primeros contactos en Buenos Aires y, más adelante, con la brillante generación de escritoras, congregadas en Perú, siguiente destino de la viajera» (p. 235).
26. En la capital rioplatense, la literata publica *Las perlas del corazón* con un prólogo, «El por qué escribo», que fortalece su figura pública internacional con una carta-prólogo (sin publicar hasta 1911) de Fernando Garrido. Sus ideales parecen en sintonía con los del socialista, quien la invita a una cruzada en pro de las mujeres oprimidas para conseguir su emancipación y el libre examen en «un contexto político de la laicización de la enseñanza y defensa del librepensamiento» (p. 238). Como su amiga, el político cree en la ilustración de la mujer, la profesionalización femenina, la igualdad de derechos sociales y políticos. Pero, por otra parte, como repara Pura Fernández, quedan en las páginas de *Las perlas del corazón* capítulos «complacientes con los usos del modelo patriarcal tradicional» (p. 237) que des-

mienten una visión unidimensional de la Baronesa entre conservadurismo y profeminismo.

27. Ésta desembarca en Lima en 1876 embelesada por cuanto descubre; comienza una nueva vida que expresa con un estilo colorista. Recibe una acogida triunfal, acompañada por Juana Manuela Gorriti y Mercedes Cabello de Carbonera, y homenajeadas por la flor y nata peruana política y literaria —escritoras como Carolina Freyre de Jaimes, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Lastenia Larriva—.
28. Sucede lo mismo en Chile del que alaba «la paz, la estabilidad social, el progreso científico y tecnológico, el impulso a la enseñanza pública y los transportes, el fomento de las comunicaciones y de la prensa» (p. 248). Por esa modernidad, se alinea con el ministro Miguel Luis Amunátegui cuyo decreto (1877) fomenta el derecho de las mujeres a la formación universitaria, consciente, como Ernesto Turenne en el artículo que publica en la *Revista chilena*, de la necesidad de una formación científica y de la apertura a profesiones de todo tipo para ellas. *Las perlas de corazón* se declara libro de lectura oficial en las escuelas para niñas —como lo fue El Perú y lo será en varios países latinoamericanos—.
29. De vuelta a Lima, la Baronesa de Wilson se lanza en una nueva empresa periodística con *El Semanario del Pacífico* (junio de 1877-julio de 1878) cuyas características especifica Pura Fernández. La revista privilegia las novedades para unas élites deseosas de modernidad que se redefinen respecto a la tradición española, asociada a lo antiguo, y buscan su emancipación como lo exponen los programas de *desespañolización* del peruano Manuel González Prada o del mexicano Ignacio Manuel Altamirano (p. 253). Solicita la sororidad literaria con escritoras americanas como Leonor Saurí, Teresa González de Fanning, Rosa Riglos de Orbegoso, María de la Luz y Clorinda Matto de Turner junto con Mercedes de la Riva-Agüero, Isabel Elospuru, Amelia Denis de Icaza y la española Concepción Gimeno, de la que publica fragmentos de su libro *La Mujer*. Incluye galerías de biografías de predecesoras o de contemporáneas destinadas a elaborar un modelo con el que la lectora pudiera identificarse. Y sobre todo, inserta en la sección «Instrucción pública» las ambiciones pedagógicas de la Baronesa reunidas en el volumen *La ley del progreso* (1880) que muestran su constante preocupación por la renovación de una educación lejana de los siste-

mas tradicionales de enseñanza, inspirada en el argentino Domingo Sarmiento, el alemán Friedrich Froebel o el norteamericano Horace Mann.

30. Pero en un contexto que se deteriora —problemas financieros, situación económica difícil, epidemias, proximidad de la guerra del Pacífico (1879-1884), asesinato del presidente Manuel Pardo y Lavalle el 16 de noviembre de 1878—, la viabilidad de *El Semanario del Pacífico* se plantea. Además, la Baronesa debe conservar un problemático equilibrio constreñida a conseguir la benevolencia de la Iglesia americana (publica un tomo dedicado a Pío IX en 1878, Papa del *Syllabus*) a la par que defiende la enseñanza pública, la idea de secularización de un Estado vuelto hacia el progreso y separado del Clero y la masonería como contrapoder.
31. Pese a tales dificultades, no decae la exaltación de la Baronesa por la investigación a pie de campo, las expediciones por territorios desconocidos de acceso peligroso en el Perú y Bolivia. La incansable exploradora no se sacia con la magnificencia de los paisajes, los yacimientos arqueológicos ni tampoco con la variedad étnica, las costumbres, las lenguas, los rituales, etc. que va descubriendo y pormenoriza en sus apuntes de viaje.
32. Así, la estancia en Ecuador representa una cumbre en el segundo viaje transatlántico de la Baronesa como lo confiesa en *Una página en América. (Apuntes de Guayaquil a Quito)* (octubre de 1880) dedicado al presidente Ignacio de Veintemilla con un lema revelador de su personalidad: *Go ahead, never mind* [Siempre adelante, sin reparar en obstáculos] (p. 270). Como promotora de la confederación americana, queda convencida del potencial de América latina con tal de preservar la paz amenazada por un contexto de guerra del Pacífico, nueva guerra hispano-cubana y disturbios políticos en el continente.
33. Pura Fernández remarca el carácter místico de la relación de Emilia Serrano hasta la sublimación con la Naturaleza y los elementos concebidos como creaciones grandiosas del Supremo Hacedor. Ante el espectáculo del volcán Chimborazo, «emblema de la peregrinación americana de la Baronesa» siente «un recogimiento sublime» (p. 276). Es que este continente responde a su sed de infinito y de superación de sí misma. Por otra parte, en sus excursiones efectúa una labor de recolección de leyendas, relatos de tradición popular transmisores de la memoria del pasado para nutrir su ambicioso proyecto de Historia general de América mientras constituye pragmá-

tica su propio museo portátil con objetos vendibles en situaciones de apuros económicos (lo que hará en su vejez).

34. Sigue la Baronesa su recorrido llegando a Quito (principios de noviembre de 1879) donde se relaciona con Marieta de Veintimilla, sobrina del general Veintimilla; luego va a Panamá donde se maravilla ante la construcción del canal, símbolo de la reunión de dos mundos, antes de salir para Colombia, donde entra en contacto con el entorno masónico que la acoge en Cartagena de Indias antes de su estancia en Bogotá, en la que glorifica a dos escritoras, la poeta Silveria Espinosa de Rendón y la literata Soledad Acosta de Samper, también historiadora y defensora del papel histórico de la mujer.
35. Completa su programa investigador con un viaje a Venezuela; se reúne allí con el general Guzmán Blanco y su esposa. El presidente venezolano por decreto de 12 de mayo de 1882 le da acceso a los archivos públicos para «escribir la Historia de las Naciones Hispanoamericanas». En efecto, ofrece ella una visión original que se pretende global y pluridimensional (etnográfica, arqueológica, biológica, geográfica, etc.).
36. En Nicaragua, la Baronesa ve al hijo del general Francisco Morazán, modelo del liberal republicano, fomentador de la idea regeneradora de la Unión Centroamericana (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica), tema recurrente en sus escritos como en *Americanos célebres*. Comparte el ideario del progresista reformista hondureño respecto a su ambición de mejora, de expansión comercial y de inversión externa: en aquellos años de migraciones, insiste en la necesidad de formar colonias rurales, poniendo de manifiesto las benéficas condiciones del clima, la riqueza de las materias primas (cacao, caucho, café, tabaco, etc.), la tecnología moderna (ferrocarriles, telégrafos, puertos comerciales), la presencia de inversionistas del capitalismo industrial. Paralelamente, su estancia corresponde a una época de inestabilidad política, de oposición geopolítica entre los Estados Unidos y las aspiraciones unionistas del general Barrio, figura ambivalente del ideal de libertad y del caudillo implacable. De Costa Rica sale para México.
37. México es la última etapa en la hoja de ruta americana de la Baronesa. Allí se reúne con Ramón Elices, otro biógrafo suyo, director de *El Centinela*

Español y *El Pabellón Español*, socio fundador de la Unión Iberoamericana (1885) cuya ideología panamericana procura difundir en un momento de tensión con el vecino del Norte de pretensiones colonialistas. Pura Fernández hace hincapié en la relevancia de las representaciones iconográficas de la escritora en el Porfiriato con el retrato al óleo de José Escudero Espronceda y la foto de Antíoco Cruces que recalca sus proyectos como «la investigación documental y la representación de los mitos fundacionales de la república mexicana» (p. 316). Precisamente la historiadora aprovecha la celebración del centenario del nacimiento de Simón Bolívar, primer presidente de la Gran Colombia, para iniciar su descomunal proyecto dedicado a la América iberoamericana, con el apoyo de Ramón Elices cuya apologética biografía la convierte en «el nuevo e indestructible lazo de unión entre estos pueblos y su antigua madre patria» (p. 317).

38. La Peregrina se instala en la capital azteca donde se beneficia de un entorno político propicio para desarrollar sus empresas con Porfirio Díaz. La favorece igualmente la amistad de Carmen Romero, esposa del presidente electo en 1884, quien comparte un idéntico deseo de fomento de la enseñanza femenina. Así la Baronesa multiplica sus actividades (nuevas ediciones de *Las perlas del corazón*, publicación de *El mundo en miniatura*, *aguinaldo para la infancia* y colaboraciones en varias publicaciones periódicas). La llegada de Concepción Gimeno de Flaquer en junio suscita cierta competencia. La granadina lanza el *Almanaque de las damas. Dedicado a las bellas mexicanas* cuando aparece *El Álbum de la Mujer* dirigido por la aragonesa y juntamente crea *El Continente Americano* con la idea de una federación americana fraternal de cultura e idioma comunes. La experta empresaria acostumbrada a la difusión transatlántica desde *La Caprichosa* en París publica el 15 de diciembre de 1883 esta revista miscelánea y panamericana. Frente a las ambiciones hegemónicas de los estadounidenses (estimulados por la doctrina Monroe) y la avidez internacional por el istmo de Panamá, sostiene el modelo de la América Grande de José Martí, la Unión Latinoamericana de Bolívar defendida por José María Torres Caicedo (*Unión Latino-Americana*, 1865).

39. La Baronesa prosigue desarrollando dos planes. Por un lado, ambiciona valorar a las escritoras americanas, presentes en la prensa y en las actividades culturales de sus respectivos países, quienes se adhieren a la idea de progreso en la construcción de sus naciones, como la emblemática Manuela Gorriti. En México, después de su enfermedad se relaciona con las

feministas Dolores Correa Zapata y Laureana Wright, directora de *Las Hijas de Anáhuac, redactada solo por señoras*, y con otras escritoras como Matilde Montoya, Laura Méndez de Cuenca, Julia Delhumeau, Refugio Argumedo, Concepción Lombardo, Ignacia Carlota de Piña (colaboradoras de la revista de L. Wright). Por otro, interviene en el terreno político. Aprovecha la Exposición Universal de Nueva Orleans para publicar un número extraordinario de *El Continente Americano*, el 1 de diciembre, acorde con las pautas gubernamentales de Porfirio Díaz a quien dirige una carta (*El Nacional*, 18 de febrero de 1884) en la que «[le] instaba [...] a liderar la unión americana en nombre de Bolívar y de la raza latinoamericana, en defensa de la independencia, la paz y la neutralización del filibusterismo sajón» (p. 327). En un contexto de tensiones geopolíticas en el área caribeña (Cuba, Puerto Rico) y la frontera del Norte, se firma un tratado comercial en 1883 mientras el gobierno español de Sagasta adopta una política más conciliadora en 1885 con sus homólogos latinoamericanos —después de la Guerra Grande o de los Diez Años (1868-1878) en Cuba— que incrementa el comercio y la inmigración.

40. Así pintado ese telón de fondo histórico, Pura Fernández destaca el paralelismo entre la publicación de *Magdalena. Episodio de la vida real* (1884) y la de Concepción Gimeno *Madres de hombres célebres* (1884) con el concepto de la *celebridad reflejada*. Recuerda asimismo la redacción de un *Who's Who* de los políticos que dará luz en 1888 a *Americanos célebres* con ocasión, aquella vez, de la Exposición Universal de Barcelona y el próximo IV Centenario del Descubrimiento. Si la Baronesa pensaba publicar sus obras en una importante casa editorial de los Estados Unidos adonde se fue (principios de 1885-finales de enero de 1886), las dificultades encontradas la hicieron cambiar sus intenciones y prefirió la Península, lugar de encuentro entre los países americanos reunidos para aquellos eventos. Pero sacó provecho de su estancia en Nueva York, donde coincidió con Tomás Alva Edison, «apóstol de la ciencia y del trabajo» para ella, *self made man* de un país que la cautivaba con «su espíritu de empresa, su iniciativa y dinamismo, el amor al esfuerzo y la libertad de movimiento de las mujeres [...], una nación en construcción por contingentes migratorios de gran diversidad y marcada por la expansión territorial y económica» (p. 334).

41. Tras una breve permanencia en la capital azteca, prepara su regreso a España como embajadora de los países iberoamericanos acreditada por

Porfirio Díaz, favorable a la publicación de sus obras porque celebraban México y su proyecto de estudio sobre las escuelas normales de señoritas.

42. Como lo pone de relieve Pura Fernández al concluir la TERCERA PARTE, el segundo viaje transatlántico de doce años había contribuido a forjar una nueva biografía: ahora volvía a España triunfante la primera americanista, la Baronesa Humboldt y se había esfumado Emilia Serrano de Tornel.

43. Tanto el título de la CUARTA PARTE «Haciendo del orbe patria», como el epígrafe de Eva Canel (*El Congreso Literario y las mujeres*, 1887) y la alusión a la colección insólita de 365 relojes dan una idea de la dimensión internacional de la Baronesa de Wilson inscrita en la visión global de mundos conectados entre sí. Pero esos relojes evocan asimismo el fluir del tiempo con el irremediable e irreversible declive de la protagonista en el último cuarto de su vida al anunciarse una nueva era.

44. Siguiendo los pasos de la viajera a lo largo de 13 capítulos, el lector vuelve a Europa en 1886 en el contexto español de la Regencia de María Cristina de Habsburgo —tras la defunción de su esposo Alfonso XII (noviembre de 1885)— y del pronunciamiento fallido del general Villacampa. Tiene la Baronesa dos proyectos: la publicación de *Americanos célebres* y su participación en la organización de la Exposición Universal de 1888. Para el primero se encuentra en una situación de apuros económicos: necesita el pago de la subvención otorgada por el Porfiriato que tarda en llegar y compromete la empresa «a la que ha sacrificado intereses, familia y hasta el natural descanso» (p. 344). Ahora la envuelve el aura de embajadora cultural mexicana por su labor pedagógica y americanista. En París se relaciona con la comunidad latinoamericana transnacional —Torres Caicedo, impulsor de la «Académie de l'Amérique»; Pedro S. Lamas, director de la *Revue Sud-Américaine*; Santa-Anna Nery del *Courrier de l'Amérique du Sud*— unida por su antiimperialismo norteamericano y su filoeuropeísmo.

45. El estudio por Pura Fernández de la correspondencia de estos meses con Porfirio Díaz muestra otra faceta de la personalidad de la Baronesa: su clara intromisión en los asuntos del Gobierno mexicano como la educación y —más raro— la sugerencia de la creación de un catastro útil para la administración y la gestión territorial apoyándose en el informe de su primo

Francisco Seguí Martí, topógrafo. Le interesan también la emigración que juzga positiva para desarrollar la economía y defender el país en caso de conflicto, según el ejemplo exitoso del Gobierno argentino; la valorización de las riquezas nacionales o la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos— temática abordada en *América y sus mujeres*—.

46. El segundo proyecto de la Baronesa, la participación en la Exposición Universal de Barcelona en 1888, corresponde a un constante interés por este tipo de manifestaciones tecnológicas y artísticas, símbolos del siglo XIX: «¡Siglo del vapor y de la electricidad! ¡Siglo fecundo en descubrimientos y en obras colosales!» (*El Semanario del Pacífico*, 8 de junio de 1878; 418). En la Ciudad Condal, con su habitual pericia sociopolítica, se acerca a los inversores y gestores del evento gracias a su amistad con el matrimonio Perillán-Canel y sus familiares (Saturnino Lacal, tío de Eva, periodista y representante de la Exposición Universal de Barcelona y su hija, la concertista Luisa Lacal), a los que relaciona con su propia red americana: hombres de letras progresistas, masones, defensores del «ideario de un latinoamericanismo que vio en la Exposición de 1888 su digna plataforma de proyección ante el mundo» (p. 349-350). La asturiana le consagra una elogiosa biografía (*La Exposición. Órgano oficial*, 10 de febrero de 1888; 2-4) que reconoce a su amiga como embajadora de América en la Exposición internacional dado su americanismo a pie de tierra versus el de los historiadores de gabinete, y sobre todo, como diplomática capaz de reunir las dos orillas del Atlántico en un contexto de reconciliación fraterna hispanoamericana.
47. A través de esta escritora, Pura Fernández aborda la cuestión del reconocimiento de las literatas relegadas a meras figurantas o como en el X Congreso Literario y Artístico Internacional organizado por Adolfo Calzado (octubre de 1887, Madrid) totalmente ausentes. Lo que fustiga Eva Canel en su artículo «El Congreso Literario y las mujeres» (*El Día*, 3 de octubre de 1887) recordando a las dos Emilias —Emilia Serrano y Emilia Pardo Bazán—, «honra y gala de [la] literatura»; lo que deplora la Baronesa en *América y sus mujeres* al loar «La gran serie de tipos femeninos, dignos de mención, que han dado poderoso aliento a las revoluciones de todas las épocas y desde los más apartados tiempos» (p. 355), consciente de ser una pionera en el terreno americano.
48. En el año de 1888, Ricardo Monner Sans publica una nueva biografía sobre la escritora —*La Baronesa de Wilson (Apuntes biográficos y litera-*

rios)— que consolida por una parte la impostura forjada anteriormente, y por otra se enriquece con hechos, auténticos éstos, relacionados con sus viajes a América. Da a luz ella los dos tomos de *Americanos célebres*; comienza la redacción de la novela histórica *Cuauhtemoc o El mártir de Izancanac* y prepara el volumen *América y sus mujeres*. Busca el reconocimiento de su nombre y de su actividad intelectual como americanista en una época en que los hombres de letras niegan la entrada de la ilustre Emilia Pardo Bazán en la Real Academia Española por ser mujer y constituir un posible antecedente perjudicial para el porvenir (Carta de Juan Valera a Marcelino Menéndez Pelayo, 28 de julio de 1891). No obstante, la escritora no consigue honores académicos y vitupera el conservadurismo español contrario a la marcha del progreso, «nota falsa en el concierto civilizador universal» (*América y sus mujeres*, 1890; 161). Por lo contrario, ve en el Nuevo Mundo una tierra de porvenir para su género y organiza su tercer periplo transatlántico; embarca para Cuba adonde llega el 14 de febrero de 1891 aureolada por sus viajes anteriores.

49. La Baronesa orienta su tercera travesía hacia dos objetivos: uno en torno a Cristóbal Colón en el contexto del Cuarto Centenario del Descubrimiento (1492) y la gran Exposición Colombina de Chicago; otro, centrado en la necesidad de coleccionar fondos para su proyecto de la Historia general de América. Así llega a Santo Domingo cuya catedral albergaría unos huesos atribuidos al genovés que autentifica. Como siempre recibe una acogida triunfal y el presidente de la República Dominicana le abre las puertas de los archivos y bibliotecas y declara sus obras *Las perlas de corazón* y *La ley del progreso* como libros de lectura en las escuelas y los colegios. Multiplica los viajes por Venezuela, México, Cuba, Bolivia, Chile, Costa Rica donde se reúne con Rubén Darío, buscando datos y suscripciones para su magna obra histórica.
50. Sin embargo, a partir de 1893 empieza su lento declive como lo va a detallar Pura Fernández.
51. La trastornadora coyuntura política de fin de siglo anuncia una nueva era en el continente americano y acelera la descomposición de las redes forjadas anteriormente por la Baronesa hasta verse reducida ella a una figura pública insignificante. Además, en aquel año la afectarían las defunciones de José Zorrilla —padre de su hija Margarita Aurora— y de Concepción Arenal, su modelo femenino.

52. En abril sale para los Estados Unidos y tras una estancia en Nueva York señalada en el *Harper's Bazaar* como «la well-known Baronesa de Wilson», se dirige hacia Chicago donde se ubica la Exposición Mundial Colombina de Chicago que motiva también la llegada de la infanta Eulalia de Borbón — primera visita de un miembro de la familia real española en América—. Asiste a la celebración el 17 de mayo de 1893 de la sesión *The Solidarity of Human Interests*, presidida por la española Catalina de Alcalá, que conforta su convicción de que los Estados Unidos corresponden a su ideal de ascensión social por la meritocracia. Los ve tal un coloso portador de progreso con su red ferroviaria y su red periodística.
53. Pura Fernández sigue el recorrido transatlántico de la Baronesa, quien se marcha de Nueva York el 3 de febrero de 1894 con nuevos materiales para su Historia de América rumbo a España. Pero, es de suponer cierto recelo por parte de sus compatriotas respecto a su dictamen sobre los restos de Cristóbal Colón y sus posiciones independentistas a favor de Cuba en una situación de guerra cercana al lanzar José Martí el grito de Baire (el 24 de febrero de 1895). Siempre desbordante de energía se implica ella en asociaciones cívicas como la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción Pública o la Cruz Roja. Imparte conferencias sobre su último viaje y sigue publicando en la prensa. Se lanza en un nuevo proyecto periodístico: la *Revista Provincial de Barcelona. Periódico Decenal, Ilustrado, Político y Literario* (octubre de 1895). Publica cuentos didácticos infantiles: *Del cielo a la tierra* (1896), *América en fin de siglo. Actualidades. Sucesos. Apreciaciones. Semblanzas. Datos históricos* (1897). Su volumen *América en fin de siglo* (1897) da lugar a una reseña de Pi y Margall, quien saluda su espíritu de progreso y de libertad, su defensa del principio federativo, su imparcialidad —que correspondería más bien a su discreción voluntaria en un momento de máxima tensión con Cuba—.
54. Embarca de nuevo el 10 de febrero de 1898 para su cuarto viaje con tropas españolas con destino a Cuba (recuerdo trágico de una epidemia a bordo en *Maravillas americanas*, 1910) mientras el 15 de febrero de 1898 se hunde el Maine en la bahía de La Habana, tragedia que conduciría a la pérdida de las últimas colonias españolas ultramarinas.
55. El cuarto viaje resultó catastrófico para la Baronesa con una acumulación de dificultades como la epidemia de viruela en el barco en el que viajaba hacia Venezuela; la situación geopolítica en las Antillas y la presión

cada vez más conminatoria de los Estados Unidos; la crisis financiera de México adonde pensaba dirigirse; los cambios políticos en algunos gobiernos que la habían sostenido. Tras el tratado de París (el 10 de diciembre de 1898), surgía otro mundo en el que la escritora perdía su influencia a pesar de su lucha para mantener el recuerdo de su nombre en la prensa. Pero gracias a su capacidad de adaptación y su experiencia en las relaciones comerciales transatlánticas, «asumió oficialmente en nombre de Casa América de Barcelona en su último viaje, en 1912-1914, [la labor de] representante de la red comercial del *lobby* empresarial catalán, su última gran empresa intercontinental» (p. 391).

56. Pura Fernández describe el ocaso de la Baronesa de Wilson; la cual regresa a Barcelona desde México, enferma el 18 de febrero de 1899, un año después de su salida sin que su vuelta despierte interés alguno dado el Desastre. Pasa apuros económicos constreñida a vender piezas antiguas de su museo para solventar sus pérdidas en América y pagar sus obras en imprenta (cartas a Víctor Balaguer). Con la defunción del senador (14 de enero de 1901), se eclipsa el prestigio de la Baronesa, circunscrito ahora al entorno barcelonés y a sus temáticas favoritas como «la educación, la beneficencia y el americanismo» (p. 394).
57. No se da por vencida y se involucra en el proyecto de presentar el Parnaso hispanoamericano en su libro *El mundo literario americano. Escritores contemporáneos. Semblanzas. Poesías. Apreciaciones. Pinceladas* (1903) editado por la casa Maucci y lo dedica a un amigo suyo, el americanista Rafael María de Labra. Pura Fernández realza la originalidad de «una de las primeras antologías panamericanas, benévola y novedosa» (p. 396) comparándola con la de Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas hispano-americanos* (1893-1895). En la suya, la viajera se refiere a autores y autoras conocidos de ella en su mayoría, y sobre todo, visibiliza a unas veinte escritoras como Salomé Ureña, Juana Manuela Gorriti, Mercedes Belzú, entre otras muchas. La investigadora define lo que representan para la Baronesa los nombres seleccionados: «la movilidad era la identidad de estas vidas asociadas con el movimiento, con la emigración, con el exilio, con el viaje» (p. 396). En resumen, el volumen encierra la creación poética coetánea con los recuerdos de la Peregrina sobre su lucha por el continente iberoamericano. Paralelamente, colabora ella con el *Álbum Salón. Revista Iberoamericana de Literatura y Arte* de Salvador Carrera, en cuya sección «Inmortales americanas» (1902-1905) celebra a la mujer del presente a tra-

vés de varias figuras notables y resalta sus acciones (sociales, políticas, caritativas, artísticas) portadoras de progreso «en la civilización del Mundo Colombino» (p. 397).

58. «Subordinada a la ley de [su] naturaleza errante» con 73 años cumplidos, emprende la Baronesa su quinto viaje transatlántico en 1906 y visita varios países entre los cuales Brasil con su Exposición Nacional de 1908. Necesitada de ingresos para realizarlo, publica antes *Mis últimos cuentos* (1905); reedita su libro *Siembra y cosecha* (1892, Curazao) y traduce *María Magdalena, cortesana y amiga de Jesús* de Rocheflamme (1904). Pero en La Habana (julio de 1906) no recibe la acogida entusiasta de antaño; ha perdido su aureola según la carta de Ricardo Palma (15 de noviembre de 1906) —director de la Biblioteca Nacional peruana—, quien tacha privadamente a Emilia Serrano de «aventurera estafadora» con «una baronía de pega», misiva propia de un sexismo coevo dirigido contra una mujer atípica. No obstante la escritora impasible no se descorazona y no renuncia a su proyecto de la Historia general de América en 20 tomos a pesar de que éste levante sospechas de timo. Mas defienden la integridad de la autora José Segarra y Joaquín Julia, conscientes del carácter colosal de tal empresa y de la dificultad de su concretización. Si la Baronesa no publica volúmenes, da a luz escritos relacionados con celebraciones históricas o que se inspiran en sus cuadernos de viaje y sus numerosos archivos personales.
59. Como lo observan Pura Fernández y anteriormente Eva Canel (cf. otra biografía elogiosa, *Kosmos*, 1907, n.º 81; 536-537), se cierra un ciclo. Sin embargo, la Baronesa se lanza tenaz en su última gran iniciativa: la edición por Maucci en 1910 —centenario de la independencia de México— de su libro *México y sus gobernantes de 1509 a 1910. Biografías, retratos y autógrafos. (Iconografía completa, con una reseña histórica anterior al Descubrimiento y Conquista)*.
60. Precisamente Pura Fernández reconstituye el contexto en torno a 1910, año de grandes conmemoraciones relacionadas con las independencias americanas. Señala la extensión del americanismo a través de instituciones como la Unión Iberoamericana en Madrid —de modelo centralista— o la Casa de América en Barcelona (1911) —de modelo federativo— con su órgano de difusión la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*. Recuerda jalones en el sentido de una *moderna fraternidad* hispanoamericana «como el Congreso Social y Económico Hispanoamericano de Madrid

(1900); la gran misión comercial catalana (1903-1904), denominada Mercurio; o el recorrido americano de Rafael Altamira [...] entre 1909-1910, así como la canalización a través de la Junta para la Ampliación de Estudios (1914) del intercambio científico-académico e intelectual con América» (p. 407-408). Si el universitario de Oviedo atrae toda la gloria, se trata a la Baronesa con cierta condescendencia a pesar de su experiencia de americana a pie de tierra; no consigue ella la consagración académica a la que aspira aunque imparta con éxito una conferencia en la Casa de América en Barcelona (19 de abril). Se presenta ahora como mediadora empresarial entre América y Cataluña y se embarca el 25 de julio para su sexto y último viaje transatlántico como socia honoraria de la Casa de América y «embajadora en pro del comercio, de la industria y de las relaciones hispanoamericanas» (p. 412).

61. Su postrera estancia es un fiasco consumado. No logra nada en Cuba— ni tampoco en los demás países que visita— donde reina la inestabilidad política con la amenaza de la revolución y de la intervención de los Estados Unidos. Ahora la isla rechaza el ideal de fraternidad y cualquiera relación comercial por la reciente guerra. El presidente de la Casa de América desconfía de la Baronesa y cree más en Rafael Vehils, quien actúa paralelamente (carta de 10 de enero de 1913). De vuelta a España, a principios de 1914, la Baronesa pasa más apuros. Como lo compendia Pura Fernández, el atentado de Sarajevo simboliza «el momento clave de [su] agonía financiera» (p. 418). Se niega la mujer avanzada de edad a renunciar a su proyecto de Historia de América y busca suscripciones pero los gobiernos de Venezuela y México se retractan. Se mantiene en el escenario público con cuentos procedentes de sus libros de viaje publicados en *El Progreso. Diario Liberal* de Lugo (finales de diciembre de 1914 y 1915) y especialmente con una carta abierta (15 de mayo de 1917) en sintonía con la iniciativa de la duquesa de Plasencia para defender la neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial, posición que subraya su evolución ideológica del belicismo al pacifismo.

62. En vista de su pésima situación, se forma una comisión en 1917 para conseguir del Gobierno de Maura una pensión, sin éxito. Fracasa también la sugerencia de crear un cargo que se podría retribuir «en obsequio de la anciana escritora que tanto ha trabajado en pro de España en América» (p. 422). El siglo XIX se cierra con las defunciones de Eugenia de Montijo (julio de 1920) y de Emilia Pardo Bazán (mayo de 1921), menos amargo con la

creación del Centro de Estudios Americanistas de Barcelona y el nombramiento de la Baronesa por el presidente de la Junta Directiva, el doctor Enrique Grau, como vocal consejera, verdadero reconocimiento que conforta su estatuto de escritora, de americanista y su anhelo de inmortalidad.

63. La CUARTA PARTE concluye con la desaparición de Emilia Serrano el 1 de enero de 1923 en una humilde pensión de Barcelona a los 89 años de edad y las menciones del Registro de defunción que asiente a sus imposturas como «viuda, en segundas nupcias de A. García Tornel, habiéndolo sido en primeras del Barón de Wilson» (Registro Civil de Barcelona, Distrito de San Gervasio, número 131; folio 67). Las últimas inquisiciones de Pura Fernández localizan sus restos en 1933 en una fosa común del cementerio de Montjuïc. Triste desenlace anónimo para una vida tan extra-ordinaria cuyas etapas ha seguido la biógrafa y cuyo relato termina en forma de homenaje lleno de estima y admiración por la que «lanzaba su última despedida, a sabiendas de que su voluntad imperiosa había logrado cincelar una existencia con la grandeza soñada» (p. 428). El adiós final pertenece a la Baronesa de Wilson con una exclamación que tanto la simboliza: «¡Partir! Hay mucho de solemne en el significado de esa palabra».

64. Completan la excelsa biografía de Pura Fernández un dossier de 74 documentos iconográficos y un copioso aparato científico compuesto de las notas exhaustivas de cada parte, la lista de los archivos consultados y de las fuentes hemerográficas así como una nutrida bibliografía y un índice alfabético.
65. *365 relojes* representa una inestimable aportación científica para abordar el fenómeno de la globalización a finales del siglo XIX y a principios del XX en ambas orillas del Atlántico con sus mundos relacionados por redes de toda clase que supo crear la *influencer*, empresaria, agente cultural, escritora, traductora, historiadora, folclorista, arqueóloga, exploradora, etnógrafa, antropóloga, diplomática, feminista —entre mil facetas—, la increíble Emilia Serrano, quien se inmortalizó a sí misma como la Baronesa de Wilson.

Bibliografía

BIOGRAFÍAS

BURDIEL Isabel y FOSTER Roy (coords.), *La historia biográfica en Europa: nuevas perspectivas*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza-Institución Fernando El Católico, 2015.

CANEL Eva, «Apuntes biográficos, in *La Exposición. Órgano oficial*, 13, 22 de enero de 1887, p. 4.

_____, «La Baronesa de Wilson», in *Kosmos*, Buenos Aires, 81, 1907, p. 356-357.

ELICES MONTES Ramón, *La Baronesa de Wilson. Su vida y sus obras. Con un apéndice que contiene la preciosa composición, original de la inspirada poetisa y elegante escritora, que tiene por título «Saludo a América», cuya composición ha merecido el mayor encomio de parte de los primeros escritores americanos*, México, Imprenta de El Centinela Español, 1883.

MONNER SANS Ramón, *La Baronesa de Wilson (Apuntes biográficos y literarios)*, Barcelona, Tipolitografía de los Sucesores de N. Ramírez y Cía, 1888.

SINUÉS DE MARCO María del Pilar, «Escritoras españolas. Emilia Serrano de Wilson», in *El Bello Ideal*, septiembre de 1860, p. 62-64.

_____, «Escritoras españolas. Emilia Serrano de Wilson», in *El Correo de la Moda. Álbum de Señoritas*, 16 de marzo de 1862, p. 77-78.

TEJADA Joaquín María de, «Biografía», in *El Mundo Pintoresco. Ilustración Española*, 37, 9 de septiembre 1860, p. 291-329.

RESEÑAS CITADAS

BLANCO Alda, «Fernández Pura, *365 relojes: Vida de la Baronesa de Wilson (c. 1833-1923)*», in *Dicenta. Estudios de lengua y literatura españolas*, 40, 2022, p. 193-194.

QUINTEIRO Belén, «Reseña. Vida de la Baronesa de Wilson. Fernández, Pura, *365 relojes. Vida de la Baronesa de Wilson (c. 1833-1923)*», in *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XXVI-1, 2023, p. 137-144.

SAN NARCISO David, « Fernández Pura, *365 relojes: Vida de la Baronesa de Wilson (c. 1833-1923)*», in *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 26, 2023, p. 499-502.